

# Los hospitales enfermos

LOS que venimos afirmando desde hace años, y no sólo desde noviembre de 1975, que la Sanidad española está gravemente enferma y que requiere con urgencia la aplicación de un tratamiento idóneo, a falta del cual la situación no hará más que degenerar, vemos ahora que, desgraciadamente, los acontecimientos confirman nuestra opinión.

Las infecciones mortales por *Serratia marcescens* registradas en la Clínica de la Concepción de Madrid, la sobreocupación de la Residencia Sanitaria de la Paz, la muerte por electrocución registrada en un quirófano de este hospital, con el consecuente procesamiento de cinco médicos, la negativa a operar en un servicio de cirugía cardiovascular del Hospital Clínico de Madrid y el cierre de una planta de cirugía cardiovascular en el Centro Marqués de Valdecilla, de Santander, son otros tantos acontecimientos cuya aparición aislada habría podido atribuirse al puro azar, pero cuya presentación casi simultánea nos permiten afirmar que el sistema hospitalario, pese a ser seguramente el sector asistencial que mejor funciona, padece graves insuficiencias, que en buen número son repercusiones de fallos ajenos al propio hospital.

## Desequilibrio asistencial

Todos los españoles somos iguales ante la Ley (al menos en

## J. A. VALTUEÑA

teoría), pero no todos lo somos ante la enfermedad. Una embarazada que presenta una placenta previa o un enfermo que sufre un infarto de miocardio tienen muchas más posibilidades de ser bien atendidos si viven en Madrid, Barcelona o Bilbao que si su lugar de residencia está en las amplias zonas subatendidas del Sureste o del Noroeste del país.

La acentuada centralización de la asistencia del SOE en esas tres grandes urbes ha producido un doble drenaje: los enfermos quieren ser atendidos de preferencia en residencias de esas ciudades, lo que ha provocado la aparición del extraordinario fenómeno de las "pensiones de espera para la hospitalización" (institución quizá única en el mundo, pero no olvidemos que "Spain is different"), y los médicos que desean practicar una medicina de alto nivel hacen cuanto está a su alcance para trabajar en los centros mejor dotados del país.

En un momento en que el helicóptero debidamente equipado permite situar a un enfermo en muy poco tiempo en el establecimiento mejor preparado para atenderle, es megalomaniaco concentrar los mejores equipos y el personal más apto en unos pocos centros, cuando sería mucho más racional esparcir en toda una región las posibilidades de diagnóstico y de terapéutica de que hoy dispone un solo centro.

Se echa así en falta la existen-

cia de una auténtica planificación, que lleve a establecer las residencias hospitalarias en el lugar donde se necesitan y no a cientos de kilómetros del mismo. Claro que la planificación exige como condición previa la unidad en las responsabilidades, imposible en España por la actual compartimentación ministerial de la asistencia. No soy de los que creen que bastaría crear un Ministerio de Sanidad para que todo se resolviera, pero es evidente que el caos actual no existiría si la organización dependiera de una sola autoridad, ya fuera ministro, subsecretario o aun director general.

## Labor educativa

Apena observar la triste situación del asegurado, que recibe una información fragmentaria y aun contradictoria. Mientras que fuentes oficiales le dicen que el 140 por 100 de hospitalización que soporta la Paz se debe a una epidemia de gripe, los propios jefes de servicio de esa residencia le aconsejan que no acuda a ella, porque su saturación es permanente y porque les resulta imposible atender debidamente a la avalancha de enfermos que les llegan cada día.

Igual que el resto de los españoles, los asegurados del SOE han sido tratados durante largos años como niños que no eran capaces de comprender ningún problema, incluso aunque les atañera muy directamente, situación de la que afortunadamente comienza a salirse. Tampoco los propios médicos han salido mejor parados en ese sentido, aunque la culpa de la situación corresponde en buena parte a su desidia, a su feroz individualismo y a su incapacidad de organizarse con eficacia.

Los españoles no son más ineptos que el resto de los europeos y podrían comprender perfectamente, si se les explica en forma clara y razonable, cuáles son los problemas con que hoy tropieza la asistencia sanitaria en nuestro país. Es evidente que todo no puede resolverse en un día, pero al menos hay que demostrar de modo inequívoco que se afrontan las dificultades y se estudian a fondo los problemas.

Una de las cuestiones pendientes, y no de menor importancia, es el consumo enorme e incontrolado de antibióticos, causante en buena parte de los problemas que ahora plantea el tratamiento de determinadas infecciones. No creo en absoluto que sea imposible convencer a los enfermos (y también a los médicos) de que los antibióticos tienen indicaciones claras y definidas, y que utilizarlos en la terapéutica de un catarro o de una gripe no complicada en una persona sin taras orgánicas es un grave error que se traduce indefectiblemente en una pérdida de eficacia por la aparición de cepas de microbios resistentes al producto empleado. ■



Las muertes producidas por la *Serratia* en la Clínica de la Concepción, de Madrid, la sobreocupación de la Residencia Sanitaria La Paz (en la fotografía), el cierre de una planta de cirugía cardiovascular en el Centro Marqués de Valdecilla, de Santander, son hechos que permiten afirmar la insuficiencia del sistema hospitalario español.

# Alianza Editorial

## El libro de bolsillo

### Novedades

\*\*648

Karen Horney  
Psicología femenina

\*647

Vicente Aleixandre  
Antología poética

646

Rubén Darío  
Cuentos fantásticos

\*\*645

Adrian Berry  
Los próximos diez mil años:  
el futuro del hombre en el  
universo

\*\*642 \*\*643 \*\*644

Charles Dickens  
Papeles póstumos del Club  
Pickwick 1, 2 y 3

641

Miguel de Unamuno  
Antología poética

\*640

Adolfo Bioy Casares  
El sueño de los héroes

\*\*639

Jules Verne  
La vuelta al mundo en ochenta  
días

638

Anthony Giddens  
Política y sociología en Max  
Weber

637

Blas de Otero  
Poesía con nombres

Sencillo	100 ptas.
Intermedio*	150 ptas.
Doble**	200 ptas.
Especial***	250 ptas.

Solicite catálogo a  
C/. Milán, 38. Madrid-33  
C/. Mariano Cubi, 92. Barcelona-6